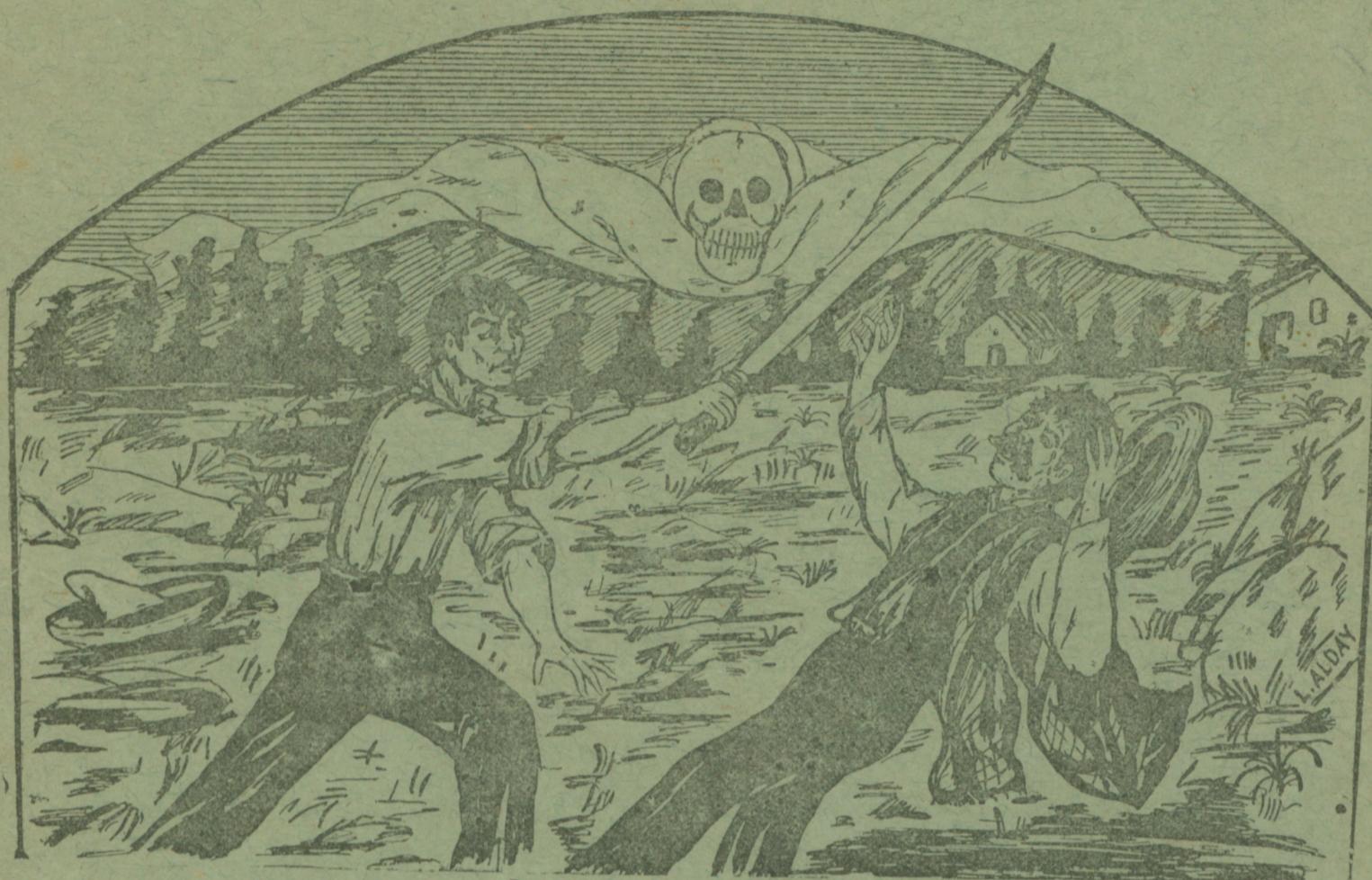


EL PARRICIDA DE IXTAPALAPA



Señores, voy a contarles
un crimen incomparable,
que cometió un hijo ingrato
contra de su anciano padre.

El señor Camilo Flores
y su hijita Lupe Flores,
vivían con su hijo el mayor
que se llamaba Juan Flores.

Pues ese infame hijo ingrato
a su padre asesinó,
sin pensar en que mas tarde
la justicia lo aprehendió.

Un domingo fue por cierto
veintitres del mes de abril,
en el año de veintiocho
don Camilo fué a morir.

Quién se lo había de decir
que a mano de un hijo ingrato
el señor Camilo Flores
iba a tener un mal rato.

En la villa de Ixtapalapa
en una pobre chocita
vivía ese buen señor
en compañía de su hijita.

Ese dia por la mañana
anduvo tomado Juan,
quién se lo había de decir
que a su padre iba a matar.

Pues ya avanzada la tarde
llegó tomado el muchacho
exigiendo al padre un tostón
para seguir de borracho.

Aquel hijo no ignoraba
que su padre no tenía,
pues que estaba allí arrimado
con su prima y lo sabía.

Camilo Flores era muy pobre
y no tenía en donde vivir
por eso estaba arrimado
en donde había de morir.

Entonces este hijo ingrato
viendo que no había dinero
quería llevarse una cobija
a que le prestaran sobre ella.

El pobre anciano se opuso
a que se llevara esa prenda
porque era de su parienta,
de Casimira Noriega.

La niña, que estuvo oyendo
blasfemar contra su padre,
nunca creyó que su hermano
le diera muerte cobarde.

Juan se lo sacó al llano
contiguo a aquella casita,
pero los iba siguiendo
la asustada Gualupita.

De pronto vió que su hermano
un cuchillo se sacaba
para matar a su padre
a quien el asesino golpeaba.

En el pecho le pegó
muy certera puñalada
y la niña al ver aquello
lloraba muy asustada.

Entonces el asesino
de pronto se echó a correr
pero la policía muy activa
luego lo llegó a aprehender.

Esa tarde lo encontraron
tirado por un camino,
durmiendo la borrachera
a este cobarde asesino.

La niña luego contó
esta escena tan fatal,
señalando que su hermano
fue el infame criminal.

Señores, hace unos días
que se le hizo su jurado
y a la pena capital
salió por él condenado.

Vuela, vuela, pajarito,
chilla como uua matraca,
que ya les canté el corrido
del crimen de Ixtapalapa.

Ya con esta me despido
con el alma muy herida,
qué ya les canté el corrido
del malvado parricida.

IGNACIO AGUIRRE

